La libertad guiando al bravo pueblo

"Gloria al bravo pueblo
que el yugo lanzó…"
(Del Himno de Venezuela)

Mario J. Paredes
Presidente
Academia Internacional de Líderes Católicos

Mujeres, hombres y niños se cuelgan del vehículo en el que María Corina, regresando sorpresivamente de otro exilio de casi un año, recorrió el pasado 25 de octubre la distancia de unos 365 kilómetros que separa Barquisimeto de Caracas. Le claman que les traiga de regreso a sus hijos o a sus padres; le gritan vítores y bendiciones, y le ruegan por justicia, libertad, trabajo y por mil oportunidades.

Sin previo aviso, espontáneamente, muchedumbres de venezolanos se alinean a cada lado de las carreteras o autopistas —magníficas en otros tiempos— para abrazarla, demostrarle gratitud y afecto, y manifestarle la bienvenida en ese domingo que —por su regreso a Venezuela— se convirtió, hasta la medianoche, en fiesta nacional.

Pero ¿quién es esta mujer en quien el pueblo venezolano tiene puestas las esperanzas de justicia y libertad para su futuro próximo? María CORINA MACHADO nació en Caracas el 7 de octubre de 1967. Es ingeniera industrial de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). En 1989, cursó una especialización en finanzas en el IESA y se formó en el Programa de Líderes Mundiales en políticas públicas de la Universidad de Yale.

En 1992, cofundó la Fundación Atenea para el cuidado de niños de la calle y huérfanos. En el 2002, cofundó "Súmate", una organización civil observadora de procesos electorales que impulsó un referéndum revocatorio contra Hugo Chávez en 2004.

Fue elegida diputada para la Asamblea Nacional en 2011, con la mayor votación del país, pero en 2014 fue destituida de su cargo e inhabilitada por el régimen dictatorial. En el 2012

fundó y asumió la coordinación nacional de su propio partido político: Vente Venezuela. Con esta base política ganó las primarias de la Plataforma Unitaria (de los partidos de la oposición al oficialismo) con más del 92% de los votos, pero, debido a una inhabilitación ratificada por el Tribunal Supremo de Justicia, respaldó la candidatura ganadora de Edmundo González Urrutia en el 2024.

En el 2025, fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz *"Por su incansable labor en la promoción de los derechos democráticos del pueblo venezolano y por su lucha por lograr una transición justa y pacífica de la dictadura a la democracia*."

Estos hitos políticos son parte del bagaje por el que María Corina, de entre distintas coaliciones y figuras de la oposición al régimen dictatorial, acusadas, en algunos casos, de traición por venderse al régimen, surgió como la líder que mayor representatividad, credibilidad y esperanza encarna para el pueblo venezolano que, con el agotamiento de casi tres décadas de padecer la tiranía chavista-madurista, clama por un amanecer democrático en Venezuela.

Porque, después de que, por décadas, Venezuela, fuera un país símbolo de democracia, de estabilidad, de civismo, de desarrollo económico sostenido y nación que acogió a millones de extranjeros que, de muchos rincones de la tierra, llegaron allí buscando mejores condiciones de vida y de prosperidad, el régimen instaurado por el chavismo y consolidado bajo el mandato de Nicolás Maduro, más parecido a un cartel de hampones saqueando a una finca que a un sistema de gobierno, generó la crisis multidimensional y humanitaria más profunda y severa en la historia contemporánea de América Latina.

Crisis con daños y consecuencias tales como la destrucción institucional y la crisis del Estado de Derecho, mediante el enriquecimiento ilícito de una élite por el saqueo continuo y permanente de los bienes y del patrimonio del Estado venezolano, el secuestro y la cooptación del poder judicial, el desmantelamiento de las instituciones democráticas y de la separación de poderes, el cierre de todos los espacios democráticos, el fraude electoral y la militarización del Estado.

Los graves males con impacto socioeconómico y humanitario se manifiestan hoy en la pobreza extrema, debido a la hiperinflación histórica y a la devaluación acelerada del bolívar, que han acabado con el poder adquisitivo, el salario mínimo y las pensiones, sumiendo a la inmensa mayoría de la población venezolana en la pobreza y la indigencia.

Además del colapso de los servicios públicos, de la emergencia humanitaria y compleja en el sistema de salud pública y educativo, de la inseguridad alimentaria, las violaciones a los derechos humanos, la persecución, la represión, el encarcelamiento y la tortura y toda clase de censura, cierres y violaciones a la libertad de expresión.

Todo ello, con gravísimas consecuencias para la región latinoamericana y para el mundo, tales como el éxodo masivo y la crisis migratoria, con la salida de más de 7,7 millones de venezolanos, que se ha constituido en la mayor crisis de desplazamiento forzado en la historia del hemisferio occidental, además de la desestabilización transfronteriza por el crimen organizado que encontró, en el criminal régimen venezolano, amparo e itinerario logístico para grupos de delincuencia armada y organizaciones ilegales transnacionales, con tentáculos y negocios en el narcotráfico y la minería ilegal.

Y por si fueran pocos los males y desgracias chavistas y maduristas, hay que sumar a esta nefasta lista la polarización político-diplomática derivada de la fragmentación de los mecanismos de integración regional (como la OEA, la Comunidad Andina o el Prosur/Unasur) y la alteración de los consensos multilaterales respecto de las normas diplomáticas y democráticas continentales y mundiales.

A estos y a otros muchos perjuicios, infligidos por la criminal y despiadada dictadura chavista-madurista que padece "el bravo pueblo" venezolano, se enfrentan quienes quieran liderar la restauración moral, institucional y sociopolítica de Venezuela. Y hoy María Corina es quien está a la cabeza de esta gran responsabilidad, por los grandes desafíos que la realidad venezolana demanda y por la credibilidad que ella representa.

Porque tras esta hecatombe histórica, la instauración de una democracia funcional y sostenible en Venezuela exige la reconstitución del Estado de Derecho, la instauración institucional para la justicia transicional, memoria y reconciliación, la redefinición del rol militar, la gobernabilidad y cohesión de las fuerzas democráticas, la renegociación de la deuda externa, la estabilización macroeconómica, la recuperación de la infraestructura industrial y petrolera, garantías para la inversión y para la propiedad privada, la desarticulación del crimen organizado transnacional, la atención a la compleja emergencia humanitaria, el retorno inclusivo con incentivos para la diáspora, la reforma del sistema educativo y de la salud, y un largo etcétera.

La intervención militar norteamericana que, al mando del Presidente D. Trump, extrajo de Caracas a Nicolás Maduro y a su esposa, para conducirlos a una cárcel de Brooklyn, N.Y., con miras a que respondan ante la justicia por sus muchos y muy atroces crímenes en contra del pueblo venezolano, significó un punto de inflexión en las dinámicas criminales del régimen y una ventana más de esperanza para los venezolanos salir de esta pesadilla histórica; porque fue capturado y apresado el dictador Maduro pero persiste la tiranía, sostenida por los mismos esbirros, saqueadores y torturadores del noble y recio pueblo de Venezuela.

El plan de "tutelaje" norteamericano, implantado y liderado por el secretario de Estado Marco Rubio, comprende tres etapas: estabilización, recuperación económica y social, y transición

democrática e institucional mediante la convocatoria a elecciones libres. El pueblo venezolano espera que dicho "tutelaje" sea más para el beneficio y la transición democrática venezolana y menos para un inescrupuloso aprovechamiento estadounidense de los grandes recursos petroleros y naturales de Venezuela.

La figura de María Corina, su perfil humano y político, unido al liderazgo que ella representa, cuenta con atributos como su coherencia y firmeza ética, su valentía y resiliencia, su empatía, identidad y conexión emocional con las mejores causas y luchas del pueblo venezolano, su capacidad de sacrificio y servicio desinteresado, su honestidad, transparencia y cumplimiento de la palabra empeñada, su enorme legitimidad popular, su visión socio económica liberal y modernizadora, su articulación institucional y negociada de la transición a través de consensos nacionales e internacionales, su proyección y aceptación internacional y su rigurosidad técnica y organizativa demostrada, fehacientemente, a lo largo de los años.

De María Corina puede decirse, lo del famoso poema de José Santos Chocano: es una mujer y una líder *"con tres estrellas en el alma: el trabajo que da fuerzas, la energía que da audacias*
y el ensueño que da glorias". Que la famosísima pintura de Eugène Delacroix, "La libertad guiando al pueblo", sea símbolo premonitorio de lo que todos, con María Corina al frente, queremos y soñamos para el futuro —más temprano que tarde— de Venezuela.